

he advertido y conozcas que todas las flores deben ser apreciadas con igual estima, voy á ponerte un ejemplo: Vamos á ver, aquellos semejantes nuestros que por desgracia tienen algunos defectos físicos, ¿han de dejar de ser menos estimados y muy queridos por la sociedad?

—No, señor,—respondió el niño al momento.

—Así me gusta oírte, hijo mío; claro que no, puesto que esto no es motivo bastante, además de que, hay una razón muy poderosa para que así no suceda, pues que todos son obras de Dios y por lo tanto hermanos, y como tales debemos estimarnos unos á otros. Los que por la bondad del Señor han sido distinguidos ventajosamente con muchas gracias deben ser siempre atentos y cariñosos con las que no las poseen y nunca despreciarlos; pues si hacen esto, todas aquellas gracias de que están adornados son otros tantos testigos de que no las merecen por su ingratitude, y de fijo, estos seres pretenciosos, que se cuidan más del cuerpo que del alma, corren el riesgo de perder uno y otro como consecuencia de tener mal fin.

El niño quedó enterado, y prometió así mismo, tratar á todos con igual cariño y aún con más á los desgraciados; comprendiendo perfectamente que igualmente las flores deben ser cultivadas todas con la misma estima, si se dispone de sitio para ello.

Vosotros creo que quedaríeis lo mismo satisfechos, y esperamos que hagáis igual oferta.

Estas plantas exigen en el verano mucha sombra y frescura, por la cual es conveniente colocar los tiestos en sitios que no les de el sol en todo el día.

Esta planta se multiplica por raíces, por esquejes y por estacas, y esta operación puede hacerse al empezar la primavera, aunque en cualquier otra épo-